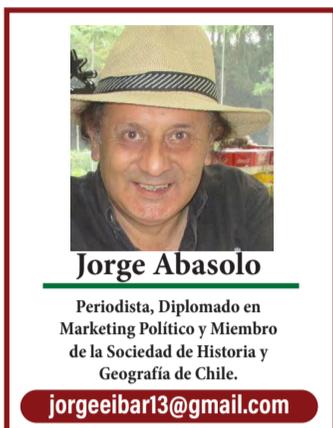


Ya está a disposición del público...

EL RINCÓN DE JORGE ABASOLO



A continuación ofrecemos un extracto de la edición, que también recomienda libros, res-

ponde cartas de los lectores y se refiere al polémico tema de la pena de muerte.

En su obra *Sur l'eau*, el genio y apóstata Guy de Maupassant recordaba la catarata de

brillantes frases que retrata la historia de Francia. Enrique IV, tan galante como campesino, ofreció a cada francés una cazuela de ave para los días domingo. En el apogeo de su gloria, Luis XIV propaló aquella frase para el bronce, "El Estado soy yo". ¡A qué seguir!

Este recuerdo me hizo pensar en cómo somos los chilenos. Mejor dicho, ¿cómo nos han visto aquellos forasteros que han dejado plasmado en libros su paso por estas tierras, cuajadas de inundaciones, sequías y terremotos?

En su "Diario de mi residencia en Chile", la inglesa María Graham deja muy en claro que el general San Martín le pareció un tipo extraño, demasiado charlatán y amanerado, escasamente confiable para dirigir los destinos de los países que pretendía dominar. Alabó el valor de O'Higgins, con grandes cualidades de soldado, pero carente de las destrezas que deben exigirse a un hombre de Estado. Además, señaló que era muy dado a escuchar y tragarse las intrigas de palacio. Nadie le quita el honor de ser el Padre de la Patria, ni tampoco el de convertirse en el primer gobernante "cahuinero" de esta nación.

María Graham alabó nuestra hospitalidad, pero encontró que en Valparaíso había demasiada delincuencia. ¡Y eso que nos visitó el año 1822! De haberlo hecho ahora la habrían asaltado... y no podría haber escrito el libro.

Una de las cosas que más le llamó la atención de nuestro zarandeado país fue la coci-

na. Y aquí hay una referencia que cito textualmente de su libro: "Las carnes de buey, de cordero y de chanco son todas excelentes, pero el burdo método de cortarlas ofende la vista y el gusto del inglés". Más adelante doña Mary se refiere a la falta de iniciativa del chileno.

Un extranjero poco conocido y que escribió un libro acerca de sus andaduras por este enjuto país fue el alemán Paul Treutler. Les advierto que este libro es más escaso que un turista cubano, y lo tengo como pieza de museo en mi biblioteca. Este "Otto" estuvo en Chile entre los años 1851 y 1863 y su libro se llama "Andanzas de un alemán en Chile", son casi 600 páginas que entretienen más que un día de pago.

En lo fundamental, ¿qué cosas conmovieron su atención? La inclinación al robo y el escaso sentido de futuro del chileno, que se desvive, vive y derrocha el presente. Estando en Copiapó, don Paul escribe: "...era un negocio perfectamente organizado: los mineros hurtaban los minerales más ricos y los gastaban en las chinganas con prostitutas y mercaderes".

Poco hemos cambiado, me parece. Muy poco. Al menos hemos sido consecuentes en ese aspecto.

También llamó la atención de este alemán el escaso aseo en las calles de las ciudades que visitó. Pero lo que más concita la atención de este discípulo de don Otto es la manera irresponsable de contemporizar del chileno con quien

¿Cómo nos han visto los chilenos que han visitado nuestro país? ¿En qué se fijaron aparte de los paisajes? ¿Qué impresión se llevaron de nuestra idiosincrasia?

Es el tema de esta semana en la edición número 39 del programa El Rincón de Jorge Abasolo que se transmite en su Canal YouTube.

no adopta las conductas colectivas, aunque tengan muy poco de virtuosas. Trajínemos lo que dice en la página 123 del libro aludido:

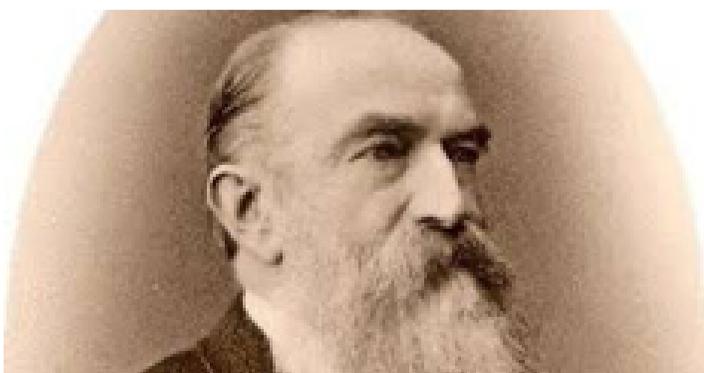
"Muy característica era la costumbre de los mineros, de acuerdo con la cual nadie debía poseer un céntimo en la mañana del lunes siguiente al día de pago, al iniciar de nuevo el trabajo. El que no lo había gastado todo el domingo, era tratado con menosprecio". (¡SIC!)

En eso hemos cambiado algo los chilenos. Claro que no por evolución o por la salutífera autocrítica, sino por la maldita pandemia.

Ver capítulo completo en El rincón de Jorge Abasolo



María Graham, no tuvo buena impresión de San Martín y O'Higgins.



El alemán Paul Treutler señaló que uno de los vicios del chileno era la inclinación al alcohol y su escaso sentido del futuro.